



MNCR – 25 años de historias y memorias, resistencia y conquistas.





Hace 25 años, no imaginábamos que aquel congreso sería tan importante para nuestras vidas. No imaginábamos que allí estaba naciendo algo que sobrepasaría organizaciones, proyectos y gobiernos. Allí nació nuestra gran familia: el Movimiento Nacional de Recicladores de Base – MNCR.

Al celebrar estos 25 años, también queremos recordar y agradecer a aquellos que caminaron a nuestro lado desde el inicio, cuando pocos creían que los recicladores de base podrían construir un movimiento nacional fuerte, autónomo y respetado. Fueron organizaciones, entidades, pastorales, militantes sociales, investigadores y simpatizantes que vieron, antes que muchos, la potencia existente en nuestro gremio y creyeron en la posibilidad de un futuro más digno para miles de familias de recicladores de base. Nuestro reconocimiento y gratitud a la Organización de Auxilio Fraternal, al Instituto Nenuca de Desarrollo Sostenible - INSEA, a PANGEA Centro de Estudios Socioambientales, a la Pastoral Nacional del Pueblo de la Calle, a Cáritas Brasileira y a tantas otras organizaciones y militantes que compartieron con nosotros sueños, desafíos y conquistas.

A partir de aquel encuentro, no cambió solo la historia de los recicladores de base de Brasil. Cambió también la historia de los recicladores de base del mundo. Por primera vez, trabajadores históricamente invisibilizados construían su propia voz, su propia organización y su propio proyecto de futuro. Nació un movimiento que no lucharía solo por sus integrantes, sino por todo el gremio, por el medio ambiente, por otra economía.

El MNCR nunca luchó solo por el MNCR. Siempre luchó por todos los recicladores de base de los basurales, de las calles y de los centros de acopio. Fue el movimiento que estuvo en la línea de frente de la lucha por el fin del trabajo infantil y el cierre de los basurales, en la lucha contra la incineración y privatización, por la defensa de los recicladores de base de las calles, por la organización de las cooperativas y asociaciones y por la construcción de políticas públicas capaces de garantizar dignidad y derechos para quienes viven del reciclaje.

Estuvimos presentes en los momentos más importantes de la historia del gremio. En la construcción de la política nacional de residuos, de saneamiento básico, en la creación del comité interministerial de los recicladores de base, en los programas Pro-reciclador y Reciclaje Popular. Estuvimos en el cierre de los basurales más grandes de las Américas: el





Relleno Metropolitano de Jardim Gramacho, el Basural de Aurá y el Basural de Estrutural. Y no estábamos solo mirando cómo ocurrían esos procesos. Estábamos actuando, negociando, cuidando y luchando para que cada compañero fuera respetado y tuviera su trabajo, sus ingresos y sus derechos garantizados.

Si hoy los recicladores de base poseen reconocimiento nacional e internacional, eso no sucedió por casualidad. Si grandes empresas, multinacionales, gobiernos e instituciones se sientan a la mesa para dialogar con nosotros, no es por favor o benevolencia. Es porque nos respetan. Es porque reconocen nuestra capacidad de organización, movilización y ejecución. Las alianzas construidas a lo largo de esta trayectoria son resultado de la credibilidad conquistada por miles de recicladores de base que dedicaron sus vidas a la construcción del movimiento.

Si hoy tenemos el apoyo de instituciones como la Fundación Banco do Brasil, Itaipu Binacional, Petrobras, el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social, Caixa Econômica Federal y tantas otras organizaciones públicas y privadas, es porque existe un movimiento organizado, capaz de presentar propuestas, ejecutar proyectos y transformar recursos en resultados concretos para el gremio.

Fue por eso que organizamos nuestras propias instituciones, eliminando a los intermediarios de recursos; creamos la Asociación Nacional de Recicladores – ANCAT y la Unión Nacional de Recicladores – Unicatadores, instituciones coordinadas y gestionadas por recicladores de base, convirtiéndose en herramientas que operan en las estructuras sociales como una institución social y técnica, con gran capacidad de movilización y ejecución de los proyectos estratégicos de los recicladores de base de todo el país.

Si existen políticas públicas, inversiones, programas de apoyo, centros de acopio, camiones, equipos y oportunidades para miles de familias de recicladores de base, esto no fue un regalo de nadie. Fue una conquista. Fue resultado de organización, movilización y lucha colectiva.

Son 25 años de resistencia, de marchas ocupando las calles de Brasil. Son 25 años de movilizaciones, ocupaciones, negociaciones y





enfrentamientos. Son 25 años de lucha por el cierre de los basurales, por la valorización del trabajo de los recicladores de base y por la construcción de una sociedad más justa y sostenible. Son 25 años de memorias de aquellos compañeros que ya partieron, entre ellos Erik Soares y el colaborador Diogo Santanna; en memoria de ellos, recordar a cada compañero y compañera que compartieron el camino y dejaron una huella.

Pero también son 25 años de victorias. Son 25 años de celebraciones, de centros de acopio levantados desde cero, de cooperativas fortalecidas, de camiones entregados, de contratos conquistados, de equipos adquiridos y de oportunidades creadas para miles de trabajadores.

Cada centro de acopio construido, cada prensa instalada, cada camión entregado, cada asociación organizada, cada cooperativa fortalecida, cada contrato de prestación de servicios, cada evento que organizamos y cada política pública aprobada cargan un poco de la historia del MNCR. Nada de eso nació listo. Todo fue construido por las manos de los recicladores de base.

La Expositores se convirtió en el encuentro de reciclaje popular más grande del mundo. Un espacio creado y organizado por los propios recicladores de base, donde circulan experiencias, conocimientos, tecnologías sociales y propuestas para fortalecer al gremio. Esto demuestra la fuerza de nuestra organización y la dimensión que el movimiento alcanzó a lo largo de estos 25 años.

Al mismo tiempo, esta organización incomoda. Incomoda a aquellos que preferían a los recicladores de base aislados y desorganizados. Incomoda a aquellos que lucraban con la explotación del trabajo del gremio. Incomoda a aquellos que ven los residuos solo como mercancía y no logran comprender que detrás de cada material reciclado existen trabajadores, familias, historias y derechos.

A lo largo de estos 25 años, las banderas verdes del MNCR cruzaron ciudades, estados y fronteras. Estuvieron presentes en congresos, marchas, ocupaciones, centros de acopio, cooperativas, basurales, rellenos y comunidades. Se convirtieron en símbolo de lucha, resistencia, solidaridad y esperanza.





Es por causa de esa bandera que hoy tenemos un gremio organizado. Es por causa de esa bandera que construimos una identidad colectiva. Es por causa de esa bandera que miles de trabajadores dejaron de ser vistos como individuos aislados para reconocerse como parte de un movimiento nacional.

La bandera verde del MNCR representa mucho más que una organización. Representa la historia de hombres y mujeres que se negaron a aceptar la invisibilidad. Representa la valentía de quienes transformaron el desecho en trabajo, la exclusión en organización y el sufrimiento en esperanza.

Cuando esa bandera es levantada, carga la memoria de todos aquellos que construyeron esta trayectoria y la responsabilidad de continuar luchando por las próximas generaciones de recicladores de base. Son 25 años de historia. Son 25 años de resistencia. Son 25 años de conquistas. Son 25 años de organización popular.

Y si hoy somos reconocidos, respetados y escuchados, es porque miles de recicladores de base creyeron que era posible construir colectivamente aquello que parecía imposible. El MNCR es la prueba viva de que, cuando los recicladores de base se organizan, no transforman solo sus propias vidas. Transforman ciudades, transforman políticas públicas y transforman el mundo.

Si la incineración no avanzó es porque existimos y estamos organizados; si las APP (Alianzas Público-Privadas) tendrán que incluirnos es porque somos resistencia; si el reciclaje popular es un proyecto de salvación del planeta es porque trabajamos con la cabeza, los pies en el suelo y las manos en los materiales reciclables. En estos 25 años de historia, podemos afirmar: ¿Recicla o no recicla? No, no, no a la incineración; con lluvia o con viento, no se detiene el movimiento.

Brasília, 11 de junio de 2026.

VIVA NUESTRA LUCHA, VIVA NUESTRA BANDERA, VIVAN LOS 25 AÑOS DEL MNCR

Comisión Nacional MNCR.

